

# El espacio urbano: Algunas contribuciones teórico-metodológicas

Adriana Berdía<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo del este artículo es analizar las posibilidades y también los límites de la producción de conocimientos a partir de los estudios espaciales, territoriales y socio-espaciales. La relevancia de este tipo de estudio en la actualidad se sustenta en la importancia que han adquirido las ciudades y la vida urbana como forma de vida contemporánea.

En este sentido las investigaciones sobre el espacio urbano resultan de suma importancia a la hora de entender la fase actual del modo de acumulación capitalista, en especial en la relación tiempo-espacio, clave para poder aproximarse a la comprensión de los procesos denominados, en forma común, de globalización.

Si bien los estudios socio-urbanos no son nuevos, ya los clásicos habían abordado el tema de la ciudad y las complejidades de la vida urbana, es a partir de la década del 70, que estos estudios adquieren relevancia, abordando el estudio de las ciudades desde la consideración de la historicidad, los procesos socioeconómicos y los cambios culturales.

El artículo realiza una breve síntesis de los diferentes abordajes en los estudios espaciales, discutiendo cómo se ha entendido al espacio o desde una falsa neutralidad valorativa o como sujeto de procesos, analizando el reduccionismo de ambos planteos, y cuáles deben ser las categorías centrales que permiten utilizar este tipos de estudios en la producción de conocimientos.

**Palabras clave:** espacio, urbanismo, conocimiento.

---

<sup>1</sup> Máster en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Candidata a doctora, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.  
Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar. [aberdia@gmail.com](mailto:aberdia@gmail.com)

## Aproximaciones

El presente artículo se propone contribuir a la reflexión sobre las posibilidades y los límites de la producción de conocimientos a partir de los estudios urbano-espaciales<sup>2</sup>. La relevancia de este tipo de estudio se sustenta en la importancia que han adquirido las ciudades y la vida urbana como forma de vida contemporánea.

En este sentido, las investigaciones del espacio urbano resultan de interés a la hora de entender la fase actual del modo de acumulación capitalista, en especial en la relación tiempo-espacio, clave para poder aproximarse a la comprensión de los procesos denominados en forma más común como globalización.<sup>3</sup>

Hoy, la mayoría de la vida de los seres humanos en toda su diversidad, en sus riquezas y en sus miserias, se desarrolla en las ciudades, y esto se acompaña de una masificación en todos los aspectos del cotidiano, no sólo a nivel de las grandes metrópolis sino también en las ciudades de mediano porte. (Davis, 2006) En casi todos los países la vida humana es cada vez más sinónimo de vida urbana, lo cual trae consecuencias en los aspectos materiales: vivienda, transportes, servicios urbanos, infraestructuras, y también en los aspectos culturales y simbólicos, o sea en las formas de habitar el espacio.

Es en este marco que algunas ciudades adquieren un papel central a nivel mundial como centros neurálgicos del modo de producción capitalista. Así es que surgen las denominadas ciudades globales (Sassen, 1996), sostén de la centralidad financiera de la nueva economía, locación de las bolsas mundiales, de las cuales dependen las tecnologías de la información que encarnan real y simbólicamente el modelo social y urbano del capitalismo maduro.

Estos procesos se acompañan de crecientes procesos de exclusión y autoexclusión territorial, con barrios cercados para las clases altas, y barrios precarizados para aquellos sectores que no encuentran un espacio en la ciudad formal, creciendo la distancia simbólica y material a la interna de los territorios de las ciudades.

Como complemento de este crecimiento sin pausa de los habitantes de las ciudades crece la pobreza urbana, fundamentalmente en los sectores más vulnerables, niños y mujeres.

En los países de Latinoamérica, las grandes ciudades tienen procesos de continuo crecimiento, en especial por las migraciones internas, pero aun en aquellos casos donde no hay crecimiento demográfico<sup>4</sup> crece la población más pobre, nacen mayor cantidad de niños en los hogares más pobres y las mujeres que integran esta población tienen maternidades más tempranas.

En los países más desarrollados las ciudades también crecen por procesos de migración que consolidan *ghettos* barriales. Se excluyen aquellos que llegan de afuera a hacer las tareas rechazadas por los que se consideran ciudadanos de primer orden.

Los abordajes sobre las ciudades no son nuevos, ya los clásicos habían abordado el tema de la ciudad (Weber, Simmel), pero es a partir de la década del 70 que estos estudios han adquirido nueva relevancia quebrando por lo menos parcialmente el férreo positivismo del análisis del espacio por las características del espacio mismo, que conllevaban al estudio de las ciudades aisladas, de los procesos socioeconómicos y de los cambios culturales que las moldean.

2 Más adelante clarificaremos la utilización de esta distinción terminológica que hace también el análisis de la temática planteada.

3 Esta diferencia se refiere a la consideración de que si bien hoy la globalización ha alcanzado un estadio más alto, siempre ha sido parte del orden capitalista y su necesidad de conquista de territorios.

4 Es este el caso particular de Montevideo.

Si incorporamos estos aspectos es necesario abordar varios temas de interés, considerando que el advenimiento de la globalización ha provocado cambios en la estructura socio-espacial urbana de las ciudades en general, los cuales deben ser tenidos en cuenta en el abordaje de cada ciudad concreta.

Partiendo de los aportes realizados por Harvey (2007) entendemos que si siempre fue central el dominio del tiempo sobre el espacio para el capitalismo, actualmente, en un contexto de economía de mercado globalizada, este dominio parece ser total, y esto es central para comprender los procesos contemporáneos de la producción capitalista.

Si comparamos con la etapa fordista donde la concentración espacial en la fábrica de los trabajadores y la cercanía entre el lugar de producción y el de reproducción eran condicionantes de las conformaciones urbano-espaciales, conllevando el valor de la aglomeración para la producción capitalista (Lokjine, 1986), en la actual fase de modo de producción capitalista el espacio ha sido vencido. Hay una deslocalización de la producción hacia aquellos lugares más beneficiosos para el lucro capitalista, en otras palabras, donde el trabajo le genere menos costos al capital. Si la producción taylorista a través de la cadena de montaje apuntaba a la reducción de los tiempos de producción, hoy el objetivo es reducir al máximo los tiempos de comercialización y fundamentalmente del consumo.

En el mundo del trabajo esto ha impactado cambiando la forma de relación salarial que había sido mayoritaria durante todo el siglo XX, generando sectores de población que Castel (1992) denomina supernumerarios, ocupando también esta población nuevos espacios, con un crecimiento desmesurado de las periferias urbanas y vaciamiento de las áreas históricas y consolidadas de la ciudad, las cuales pierden población o sufren procesos de gentrificación o cambian de uso. Es este el proceso que ha afectado fundamentalmente a los centros históricos (aquellos lugares que históricamente fueron toda la ciudad), mientras se extiende la ciudad hacia nuevas locaciones residenciales, tanto para los más ricos como para los más pobres.

Las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo que requiere la ampliación continua y permanente del consumo, genera nuevas condiciones materiales ligadas a la necesidad de ampliar los mercados a través del sostén y la diseminación socio-espacial de sus estructuras.

En la reproducción del cotidiano, de la fuerza de trabajo y de los medios de producción tanto como las condiciones generales de producción, el espacio adquiere un rol preponderante, ya que es en el espacio urbano del capitalismo donde se reproducen las relaciones dominantes de producción a través del territorio.

Estas nuevas formas, si bien se desarrollan sobre las diferencias locales, o sea aquello que Harvey (2005) denomina como desarrollos geográficos desiguales, tienen regularidades o sea impactos que son generales, propios de la fase de acumulación actual, fundamentalmente la privatización, precarización y fragmentación territorial, por tanto la creciente distancia física y simbólica a la interna de las ciudades.

Los amplios sectores de la población mundial y a la interna de países, regiones y ciudades que se encuentran por fuera del mundo del trabajo<sup>5</sup> y por fuera de la producción, están afectados de una precariedad laboral que tiene claramente un correlato no lineal en la precarización de los territorios. Si el capitalismo a través de las prácticas espaciales influye en la circulación, la reproducción y el control de la fuerza de trabajo, la precariedad constituye una nueva forma de control, aun en aquella población que no es requerida ni será requerida como mano de obra trabajadora.

---

5 Cuando hablamos por fuera del trabajo nos referimos a la forma contractual de empleo que fue adoptada en la mayoría del siglo XX y no a la realización del trabajo en sí.

*“Os favelados, embora sejam apenas 7% de população urbana dos países desenvolvidos, constituem espantosos 78,2% dos habitantes urbanos dos países menos desenvolvidos; isso corresponde a pelo menos um terço da população urbana global”.* (Davis, 2006: 34)

La perspectiva de la que se parte en estas reflexiones sobre la investigación del espacio urbano, es desde la consideración de que no existe una ley natural que regule el uso de suelo y la diferenciación social del espacio, a diferencia de lo que sostienen los modelos ecologistas y muchos modelos espacialistas de planificación urbana. Las diferencias en el espacio son históricas y producto de las actividades del modo de producción y de la diferenciación de clases sociales. (Topalov, 1984; Harvey, 2007) Esto no impide que en el análisis se puedan encontrar procesos urbanos similares, producto a su vez de los procesos macro y globalizadores que vivimos actualmente.

*“Producto de las relaciones de clase y de la apropiación territorial que hacen los diferentes actores sobre ella, en condiciones diferenciales de predominio, del juego de mercado y también de las acciones del Estado, encontraremos en un análisis socio-espacial, similitudes y diferencias sustentadas en momentos históricos y ubicaciones geográficas diferenciales, la marginalidad urbana no está en todos lados tejida con las mismas hebras... Los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando uno se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica -característica de cada sociedad en una época dada- de las relaciones entre las clases, el Estado y el espacio”.* (Wacquant, 2007:14)

Esto no implica que todas las prácticas espaciales tengan un contenido de clase, pero sí la predominancia en todo el mundo, aun en las regiones más periféricas para la producción mundial y el consumo, de prácticas espaciales funcionales al funcionamiento del sistema capitalista como totalidad.

Sin embargo, muchos análisis caen en nuevas mistificaciones al considerar las formaciones socio-urbanas: territorio y ciudad, como agentes activos, cuando en realidad son cosas, o sea nos encontramos frente a una cosa: la ciudad-territorio y a un proceso: la urbanización. De acuerdo con Harvey: *“Proceso social de base espacial en el que una amplia gama de actores diferentes, con objetivos y programas completamente distintos, se interrelacionan mediante una configuración determinada de prácticas espaciales entrelazadas”.* (Harvey, 2007:371)

### **El análisis de la ciudad y la producción del conocimiento**

Se entiende a la investigación como una práctica social y como tal histórica, inmersa dentro de los límites que tiempo y espacio le imponen, por tanto estos límites deben ser tomados en cuenta en cualquier abordaje.

*“Concebemos a pesquisa científica como uma prática reflexiva e crítica, mais também uma prática social... a pesquisa remete-nos a um processo inacabado e contínuo que exige uma postura de busca permanente, seja no campo teórico, seja no metodológico”.* (Spink, 2004:65)

Cuando nos referimos a formaciones socio-espaciales nos concentramos en la ciudad como forma preponderante de la vida moderna, identificada con vida urbana como forma de habitar y de hábitat.

Si la ciudad capitalista fue la forma de habitar central en relación con las necesidades de la industrialización, en la actualidad y frente a los procesos de des-industrialización que se vive en muchas ciudades, su predominancia no se ha perdido sino que se ha incrementado pero adecuada a la nueva realidad, o sea a las nuevas necesidades impuestas por el modo de producción global.

## Los diferentes paradigmas del conocimiento y los estudios espaciales

La relación imbricada, en especial para el modo de producción capitalista, fue abordada a partir de Lefebvre (2009), quien trasciende la visión del espacio solo como sostén de los modos de producción y sus relaciones sociales, y hacen hincapié en la universalización de la urbanización y las implicancias sobre las relaciones sociales incidiendo y siendo incididas por éstas.

Las perspectivas positivistas de abordaje del estudio socio-espacial, muestran un espacio como inmutable, ajeno a las condiciones sociales y económicas que se sostienen en él, la falsa neutralidad valorativa plantea como posibles la existencia de sistemas equilibrados de la ciudad, y el desequilibrio se plantea como disfunción cuando el objetivo es reequilibrar los procesos urbanos y la ciudad a partir de procesos de planificación y ordenamiento territorial.

Esta perspectiva descentra la cuestión, o sea la profunda relación dialéctica entre sociedad y espacio social, o sea el imperativo impuesto sobre el análisis teórico y práctico de develar las relaciones sociales con relación a un espacio segregatorio y desigual.

Este abordaje positivista que fragmenta el abordaje disciplinar ha llevado a que el propio tratamiento del espacio como categoría de análisis se realizara en forma fragmentada, quedando muchas veces las ciencias sociales al margen y siendo campo de interés e investigación de arquitectos, geógrafos, más recientemente de economistas.

La producción del conocimiento sobre las ciudades desde esta matriz, a veces se remite a la elaboración de Planes Especiales de Ordenamiento “estratégicos” en mayor o menor medida, siempre desde la perspectiva de considerar como posible un equilibrio socio-urbano en la medida en que se apliquen instrumentos adecuados por parte del Estado (concepción estadocéntrica), o se deje actuar libremente al mercado (concepción mercadocéntrica).

Esto implica ordenar lo urbanizado y dejar por fuera la ciudad informal, ubicada sólo como problema en relación a lo legal, o sea a los espacios formales de la ciudad. Los pobladores por fuera del mundo del trabajo refuerzan su condición al no acceder a los beneficios que brinda la ciudad.

La ciudad fue desde la Antigüedad un ámbito de civilización y lo fue a partir de los servicios urbanos: sancamiento, carreteras, agua potable. Hoy vastos sectores de población viven por fuera de esta civilización, es decir, se generan nuevas formas de barbarie, coexistiendo con los grandes avances tecnológicos y de infraestructuras.

Harvey (2007) refiriéndose a la geografía, pero en definitiva ampliables sus conceptos a cualquier estudio socio-espacial sostiene:

*“La supuesta neutralidad de los conocimientos geográficos ha demostrado en el mejor de los casos ser una ficción engañosa, y en el peor un completo fraude. Los conocimientos geográficos siempre tienen un fuerte contenido ideológico interiorizado. En sus formas científicas (predominantemente positivistas), los fenómenos naturales y sociales se presentan objetivamente como cosas, sujetas a manipulación, gestión y explotación por parte de las fuerzas dominantes del capital y del Estado”.* (Harvey, 2007:250)

Aun cuando en los análisis de la ciudad se incluyen los aspectos sociales y económicos, no sólo los espaciales, los primeros se ven subordinados a los segundos como si ~~ta~~ hubiera una relación causa-efecto entre espacio y procesos urbanos, o sea como si la segregación, la fragmentación y la pobreza urbana fueran dadas por la ubicación geográfica de la población.

Si entendemos, coincidiendo con Lefebvre (2009), el espacio como el lugar del cotidiano, su análisis implica necesariamente la realización de mediaciones que nos permitan analizarlo en relación dialéctica con la sociedad, o sea el espacio social como síntesis de contradicciones.

No es el lugar de donde partimos en nuestro análisis ni el lugar adonde llegamos, sino el lugar donde se desarrolla la sociedad y es común a la cotidianidad, al trabajo, al ocio, pero también es una mercancía, sustentada en la institución de la propiedad privada.

*“As práticas espaciais regulam a vida - não a criam. O espaço não tem poder em ‘si mesmo’, nem o espaço enquanto tal determina as contradições espaciais. Estas são contradições da sociedade - contradições entre uma coisa e outra no interior da sociedade, como por exemplo entre as forças e as relações de produção - que simplesmente emergem no espaço, ao nível do espaço, e assim engendram as contradições do espaço”.* (Lefebvre, 2009:58)

Al ser la urbanización parte integrante del propio proceso de producción del espacio social del modo de producción capitalista, requiere un abordaje que permita develar sus múltiples complejidades, donde los diversos procesos sociales, económicos y culturales pueden operar en el conflicto o en la complementariedad.

Entender esto implica el abordaje desde la totalidad del modo de producción capitalista, pero cuando trasladamos este concepto a las ciencias sociales, esto se complejiza, ya que la noción de totalidad desde el punto de vista filosófico debe ser aplicada a un dominio concreto, generando problemas y a la vez aportes. Esta totalidad que es unidad y multiplicidad indisolublemente ligadas, constituyen un todo, se manifiesta en cada hecho del cotidiano, pero se manifiesta oculta en toda su riqueza por la banalización de la repetición de los actos diarios de la vida. (Lefebvre, 1958)

La única forma de poder comprender esto es dialécticamente, dado que los fenómenos se manifiestan desde la apariencia, desde sus propias características ontológico estructurales del cotidiano: inmediatez, heterogeneidad, superficialidad. (Netto, 2000) O sea, lo que es necesario descubrir no es qué hay detrás de ello sino qué hay en ello de la totalidad, lo esencial en la apariencia.

El concreto humano es la base social de análisis del cual se parte para realizar la producción del conocimiento, el movimiento que implica el método dialéctico es el que permite superar la contradicción del estudio causa-efecto, o de lo meramente descriptivo y superar el empiricismo o lo metafísico.

Al abordar el estudio de las ciudades, Lefebvre (2009) propone la realización de este movimiento dialéctico a los efectos de poder abordar la totalidad. Dado que la ciudad se transforma en razón de los procesos globales con cierta continuidad, como el crecimiento de la producción material o el desarrollo de ciertas racionalidades pero también en función de modificaciones profundas del modo de producción en las relaciones de clase y de propiedad, el autor propone como forma correcta realizar los estudios sobre la ciudad desde los conocimientos más generales a los acontecimientos que manifiestan los procesos y las discontinuidades históricas, y a su vez partir de los conocimientos particulares y específicos referentes a la realidad urbana en relación con su contexto global.

Según Santos (1994), el estudio de la ciudad requiere de la economía política, al ser su objeto de estudio la producción y sus condiciones de realización y sus consecuencias diversas, o sea, por un lado, el funcionamiento del capital y por otro el funcionamiento del trabajo. Por ello lo espacial se torna imprescindible al ser este el resultado de una interacción permanente entre el trabajo acumulado por un lado y por otro, del trabajo vivo. Sólo el estudio desde la economía política entonces permite recuperar la totalidad, la cual se estudia segmentada, en virtud de la propia fragmentación del conocimiento de la matriz del pensamiento positivista propia de la sociedad burguesa.

Es necesario entonces también recuperar el método de Marx, abarcar el movimiento de la sociedad como un todo: la naturaleza como cuerpo orgánico del hombre, el hombre como resultado de sus relaciones con otros hombres y con la naturaleza y la producción como un

dato fundamental de las funciones ejercidas conjuntamente por la naturaleza y por el hombre en un momento dado. (Santos, 1994)

Si bien el autor reconoce que la magnitud y la complejidad que tienen hoy las ciudades vuelven más dificultosos los estudios globales, propone abordar los estudios parciales o sectoriales mediados con la totalidad que significa el modo de producción en un momento y en un lugar específico.

*“Uma análise urbana supõe, desse modo, que todos esses fatores sejam levados em conta e deve permitir que se identifique melhor o lugar real que ocupa cada agente ou grupo de agentes no processo de desenvolvimento urbano, a cada momento histórico”.* (Santos, 1994:126)

Ambos autores coinciden por tanto en la importancia de los agentes o instituciones a la hora del análisis urbano, ya que median en estas luchas por espacio o sea en el conflicto entre capital y trabajo también las propias acciones o medidas tomadas por parte del Estado.

Esto permite escapar a las simplificaciones del discurso y tomar en cuenta la influencia de las acciones históricas en la ciudad, o sea de los excedentes invertidos en la misma, pero también la producción del espacio social por la población que lo habita.

La perspectiva marxiana obliga a interpretar la realidad a la luz de la experiencia histórico-geográfica y de las condiciones contemporáneas. En el prefacio del Manifiesto Comunista, escribieron Marx y Engels: *“La aplicación práctica de los principios, dependerá en todas partes y en todo momento, de las condiciones históricas existentes en ese momento”* (Marx y Engels *apud* Harvey, 2007, 391)

Si las relaciones sociales y económicas, por tanto la producción cultural y simbólica, se ve moldeada por un momento histórico y por una ubicación espacial como sociedad, generando por tanto comportamientos diferenciales, en la actual etapa de globalización, los individuos ya no en forma genérica sino en sus vidas cotidianas también se ven influidos por todos estos aspectos.

A la hora de analizar los espacios socio-urbanos, en especial las ciudades como forma hegemónica de vida de la contemporaneidad, vemos que los crecientes grados de precarización en los usos del territorio, la ampliación de la población urbana por encima de la rural, con todas las necesidades que esto conlleva, marcan pautas de vida que son características de nuestra época, y su problematización da material de análisis a las ciencias sociales: creciente violencia de las ciudades, pautas demográficas diferenciales marcadas por la forma en que las clases sociales ocupan los territorios, son parte de los debates contemporáneos.

El problema de investigación debe ser situado en su contexto histórico, entendido entonces dentro de un proceso, no de manera estática, reconstruyendo su génesis en procesos sociales más amplios, esto independientemente del área de conocimiento que se quiera investigar. Esto constituye un objeto de investigación complejo, o sea, requiere para poder ser investigado el uso de diferentes tipos de mediaciones, pudiendo de esta forma transformarse en un objeto concreto de investigación.

### **Algunas breves puntualizaciones sobre el método**

En toda la obra marxista se produce simultáneamente el método y la interpretación del capitalismo, por lo tanto, se analizan los problemas del capitalismo, en este caso del espacio y conjuntamente su método de análisis. (Ianni, 1988)

A partir de la consideración, que sólo tiene sentido la ciencia en la medida en que la apariencia (los fenómenos) y la esencia no coinciden directamente, es entonces a través del método dialéctico, considerando los procesos (el movimiento), que la ciencia puede por

diversas aproximaciones develar los aspectos de la esencia, los que a su vez son parte de la apariencia, como la apariencia es a su vez parte de la esencia, o sea, una unidad contradictoria en sí misma.

*“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación”.* (Marx, 1987)

Es fundamental escapar de los reduccionismos y las vulgarizaciones a la hora de aplicar el método dialéctico, porque conocer el concreto implica necesariamente la aplicación de determinadas técnicas, o sea, que lo concreto se nos manifieste como apariencia no niega la necesidad de conocer la apariencia porque en caso contrario sería imposible conocer las relaciones que son parte de esta.

Para ello tanto la observación como la investigación empírica son fundamentales, la diferencia es que no terminan en sí mismas, sino son utilizadas para una comprensión crítica más profunda, lo que permite saber que son parte de la totalidad, y sólo desde esta totalidad podrán ser cabalmente entendidas.

Entonces, no sólo se debe definir la aplicación de técnicas cuantitativas o cualitativas o complementarias, sino también realizar tanto estudios diacrónicos como sincrónicos, lo cual permite identificar continuidades y rupturas de los procesos urbanos.

En este sentido, el estudio de las vidas cotidianas, en particular la recuperación de los recuerdos como reconocimiento histórico del pasado de la ciudad implica un resurgimiento del espacio y geografía de la propia ciudad.

Con base en lo planteado en este trabajo, entendemos que la producción de conocimientos a partir del estudio de las ciudades, o sea del análisis socio-espacial urbano, es posible partiendo de la consideración del espacio socio-urbano en concreto, es decir, como síntesis de múltiples determinaciones.

Este movimiento entre concreto singular y totalidad contextualizado histórica y geográficamente permite aproximarse a develar aquello que se oculta detrás de sus manifestaciones concretas vistas como “la realidad”, superando los análisis meramente descriptivos, obrando en contra de las naturalizaciones positivistas del estudio de los procesos urbanos-espaciales.

En síntesis, partir de lo concreto sabiendo que esto es relación forma-esencia y que la ciencia implica develar aquello que aparece oculto en el nivel descriptivo. El instrumental técnico debe entonces no descalificarse sino ponerse en uso desde esta visión crítica.

## BIBLIOGRAFÍA

- » Castel, R. *La metamorfosis de la cuestión social* Buenos Aires, Paidós, 1992.
- » Davis, M. *Planeta favela*. São Paulo. Boitempo Editorial, 2006.
- » Ianni, I. *Marx*. São Paulo. Editora Atica, 1988.
- » Harvey, D. *Espacios del capital*. Madrid, Ediciones Akal, 2007
- » Lefebvre, H. *El marxismo*. Buenos Aires, Ediciones CEPE, 1973.
- » Lefebvre, H. *Materialismo dialéctico e sociologia*. Lisboa, PRESENÇA, 1958.
- » Lefebvre, H. *O direito a cidade*. São Paulo, Centauro Editora, 2009.
- » Lokjine, J. *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. México, SIGLO XXI, 1986.



- » Marx, C. “La concepción materialista y la idealista” en *Obras Escogidas*, Tomo 1, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1987.
- » Netto, J.P.-Brant M.C. *Cotidiano: conhecimento e crítica*. Sao Paulo, Cortez Editora, 2000.
- » Topalov, C. *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. Madrid, Siglo XXI, 1984.
- » Sassen, S. “The Global City” en Fainstein S-Campbells *Readings in Urban Theory*. Cornwall, Blackwell publishers, 1996.
- » Spink, M.J.-Mincoff, V. “A pesquisa como prática discursiva: superando os horrores metodológicos” em Spink, M.J. (comp) *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*, São Paulo, Cortez, 2004.

